

LA BIBLIOTECA ESCOLAR EN COSTA RICA

*Oscar Villalobos V.**

No es mi intención, y escapa a mis posibilidades, brindar un enfoque muy técnico del complejo bibliotecario actual de Costa Rica.

Pretendo sí bosquejar la realidad que la experiencia y el conocimiento me han dado del movimiento bibliotecario escolar del país, apuntando algunas de las causas que en mi concepto contribuyen al lento cambio hacia la biblioteca moderna que necesitamos y hacia la cual encaminamos esfuerzos, estudios y trabajos.

A manera de conclusión, incluyo también, someramente bosquejadas unas ideas que quizás puedan ponerse en práctica para el mejoramiento de la situación presente.

MARCO HISTORICO:

La profesión bibliotecaria en Costa Rica tiene una historia muy corta. No es sino hasta 1949 cuando se inician algunos cursos dirigidos a preparar personal de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica, las dos más fuertes entidades en el campo bibliotecario del país.

Para 1955 se intensifican los cursillos y se dan los primeros pasos para la creación de una Escuela de Bibliotecología. Toman parte profesionales de otras disciplinas dedicados al trabajo en bibliotecas y en especial la recién fundada Asociación Costarricense de Bibliotecarios. En ese mismo año se inician las "Jornadas Bibliotecarias Costarricenses", de cuyos resultados se sacaron conclusiones que irán a repercutir en el futuro de la profesión.

*Maestro, Escuela de Formación Profesional. San José, Costa Rica.

Las autoridades educativas fueron tomando conciencia de la importancia del servicio bibliotecario y así aparecieron en las diferentes legislaciones sobre educación, capítulo y artículos dedicados a las bibliotecas.

En 1965 se creó la Escuela de Bibliotecología, adscrita a la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, y en 1970 se graduaron los cinco primeros profesionales en el campo.

En 1974 se realizó el "Primer Seminario Nacional de Bibliotecarios Escolares", durante una semana fue producto del interés de las autoridades educativas costarricenses por fortalecer, modernizar y organizar en forma técnica el servicio bibliotecario escolar. Tuvo la virtud de agrupar por primera vez a casi todos los bibliotecarios de colegios de Segunda Enseñanza, de darse a conocer unos a otros, de analizar experiencias y de hacer conciencia en la necesidad de una verdadera unión para poder levantar la biblioteca escolar al sitio que realmente le corresponde.

De 1974 en adelante y contando ya con una Asesora de Bibliotecas al frente de un Departamento en el Ministerio de Educación, se ha estado tratando de hacer algo nuevo, más técnico, más sistematizado.

SITUACION ACTUAL:

Existe ahora una Comisión Nacional de Bibliotecas que se reúne una vez al mes para coordinar lo referente a metas, objetivos y actividades de desarrollo bibliotecario del país, especialmente en cuanto se refiere a las bibliotecas escolares de secundaria, único grupo organizado actualmente.

Existe una Asesoría de Bibliotecas Escolares en el Ministerio de Educación con dos profesionales: una para las bibliotecas de primaria, que recién inició sus tareas, y otra para las de secundaria, la cual se encuentra más organizada.

Las bibliotecas de Colegios y Liceos (educación secundaria) se encuentran divididas por grupos o núcleos de acuerdo a la región donde estén ubicadas. De ellos forman parte las bibliotecas de instituciones oficiales y particulares que han querido unirse.

Cada núcleo consta de un promedio de siete bibliotecas, a cuyo frente hay un coordinador, elegido entre los bibliotecarios del grupo, por su preparación y experiencia y sin estímulo monetario.

Este se reúne por lo menos una vez al mes con sus compañeros de núcleo con sede fija o rotativa, de acuerdo a la conveniencia para discutir problemas, ideas, actividades, etc., y cuidar el cumplimiento del plan anual elaborado, comentado y aprobado al iniciar el año lectivo por cada grupo, según sus necesidades, objetivos y ventajas. Sirven también estas reuniones para comentar y de ser aprobadas, poner en práctica las recomendaciones emanadas directamente de la asesoría.

Existe además un consejo de coordinación, o coordinadores, formado por los coordinadores de cada grupo de trabajo, el cual se reúne tres o cuatro veces en el año escolar convocado por la asesoría para el comentario y análisis de los problemas presentados y la labor realizada.

Dos veces al año se realizan concentraciones generales de bibliotecarios de Segunda Enseñanza de todo el país, para plantear inquietudes y especialmente para mantener unida la gran familia de bibliotecarios y levantar el entusiasmo por sus labores: son aprovechadas estas reuniones para discusiones de carácter gremial, premios por labor cumplida, agasajos sociales y dictar charlas por autoridades de diferentes profesiones.

Existe así una interesante y continua interacción de las diferentes secciones o niveles de la pirámide administrativa y las acciones y canales de información van tanto de arriba hacia abajo como viceversa.

El esquema actual, podría ser representado de la siguiente manera: actualmente se está trabajando en dos proyectos más: uno es la creación de un Sistema Bibliotecario Nacional, que englobe tanto las bibliotecas escolares de primaria y secundaria, como las públicas y universitarias. En este plan se concentra actualmente el trabajo de la Comisión Nacional de Bibliotecas, formada por un representante de la Universidad Nacional, uno de la Universidad de Costa Rica, uno del Tecnológico de Cartago, uno del Ministerio de Educación, uno de los bibliotecarios escolares (secundaria) y las asesoras de biblioteca.

El otro proyecto es un plan ya en marcha que cuenta con el apoyo y financiación de la O.E.A. y el Gobierno de Costa Rica. Consiste en la centralización en la oficina de la Asesoría debidamente acondicionada, de los procesos técnicos (catalogación y clasificación adquisición y reparación de materiales) que antes se hacían en cada una de las bibliotecas y con el cual se pretende dar más li-

bertad al bibliotecario para que se dedique a atender mejor al usuario. Se desea también crear un banco de referencia, un archivo vertical general y un catálogo colectivo de obras, revistas y demás materiales que posean las bibliotecas escolares del país.

Como es fácil notar, se trata de un verdadero esfuerzo nacional por el mejoramiento del servicio bibliotecario, tratando de que se acerque lo más posible a la concepción moderna.

Aunque lógicamente el camino se debe recorrer poco a poco para ir "quemando" las etapas propias de toda actividad humana, uno de los aspectos más importantes que hace falta, es el de la integración del trabajo bibliotecario al currículo escolar. Integra los objetivos de la institución y de los planes de estudio a los de la biblioteca, lo cual implica un verdadero replanteamiento de objetivos y metas en el plan de trabajo de la biblioteca misma.

Entre los factores que parecen haber incidido para que esta integración no se haya realizado podrían citarse: en general el profesorado es desunido y no tiene criterios uniformes de trabajo.

Los directores se limitan a dictar normas administrativas y metodológicas de carácter general, respetando hasta límites poco prudentes la libertad de cátedra de cada profesor.

El profesor se siente "ligado" al programa tal como le llega de la respectiva asesoría del Ministerio de Educación y se encierra en él dejando de lado la integración.

Muchos profesores trabajan en varias instituciones, y esto les hace sentirse desvinculados de todas ellas. Además, su tiempo libre lo ocupan en corregir evaluaciones por lo general tienen 20 grupos de diferentes niveles, con 35 o 40 alumnos cada grupo, o lo dedica a preparar material para sus lecciones, o actividades particulares o a su hogar especialmente cuando se trata de profesoras casadas.

No se tiene como norma de trabajo planear los objetivos de cada institución al iniciarse el año lectivo; se asume que cada uno conoce su programa y lo que debe hacer aprovechando los recursos disponibles sin orden ni concierto; la biblioteca en tales circunstancias ayuda a todos y a cada uno de los miembros del equipo docente y los alumnos en una forma totalmente descoordinada.

La juventud del servicio bibliotecario, los pocos profesionales graduados, la no existencia de verdaderos bibliotecarios escolares. La universidad prepara bibliotecarios para universidades más que nada

y un buen número de los actuales bibliotecarios son personas sin estudios técnicos y dedicados a un tipo de trabajo muy rutinario.

Este hecho ha contribuido a que se desconozca la necesidad e importancia del adecuado servicio bibliotecario en las escuelas.

Estos y otros aspectos que se están revisando en forma lenta, han contribuido a que los servicios de la biblioteca no hayan aún podido integrarse al currículo escolar.

Un índice del problema es el hecho de no encontrarse una sola biblioteca de colegio y las hay de muchas calidades que tenga el sistema de "estante abierto", debe recordarse además que el criterio para nombrar bibliotecarios es el número de alumnos y la cantidad de libros que tenga, no importa el tipo.

Una biblioteca con menos de 500 alumnos y 1500 libros tiene derecho a un auxiliar (por lo general un bachiller de enseñanza media o estudiante de primer año de carrera); de 500 a 1500 estudiantes y unos 2000 libros da derecho a un Bibliotecario de Colegio (casi siempre un estudiante de segundo o tercer año de carrera); más de 1500 alumnos y de 2000 libros, un profesional; a medida que aumente el número de libros y alumnos, tendrá derecho a personal adicional.

Muchas personas están tratando de superar problemas para dar un servicio acorde con las necesidades y el concepto moderno de bibliotecas escolares. Uno de los más protuberantes es sin duda la falta de preparación de bibliotecarios especializados en bibliotecas escolares. Individuos que entiendan su misión, que conozcan a fondo las necesidades de sus jóvenes usuarios, que dominen las técnicas pedagógicas en uso, puedan participar en la estructura del currículo escolar, estén al tanto de las corrientes educativas modernas y sean capaces de convertir realmente la biblioteca en el eje central de la institución.

La Oficina de Asesoría a la Comisión Nacional de Bibliotecas, están empeñadas en cambiar el sistema tradicional y rutinario de trabajo a uno moderno y ágil valiéndose de toda clase de recursos de concientización a bibliotecarios y autoridades educativas. El futuro es promisorio, si se tienen en cuenta la capacidad y el empeño puesto en la labor.